

Reseña: Caligaris, G., Starosta, G. (2017). *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.

Nicolás Cosic

Universidad Nacional de General Sarmiento

n.cosic03@gmail.com

El presente libro parte de un diagnóstico bien firme: desde fines del siglo pasado, a la fragmentación del campo de las ciencias sociales se le ha sumado, de un lado, el creciente desinterés por la elaboración teórica, considerada como una morada lejana y hasta a veces ajena a la naturaleza misma de los fenómenos estudiados; y por el otro –sustentada en la sensibilidad “posmoderna”–, la negación misma de la posibilidad del conocimiento científico.

Lejos de aceptar la situación presente del campo, esta obra pretende mostrar que otro camino es posible. Escrita por Guido Starosta (doctor en Sociología por la Universidad de Warwick) y Gastón Caligaris (doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires), la misma cuenta con dos objetivos generales claramente definidos. En primer lugar, se propone demostrar la importancia que tiene el reconocimiento de la unidad de la forma y el contenido en todo fenómeno social. Esto solo es posible si se reconoce, a su vez, que la separación entre teoría y práctica constituye una violenta abstracción. Por el contrario, “el conocimiento es el modo en que los seres humanos organizamos nuestra propia práctica y, por lo tanto, es un momento material constitutivo de esta” (p. 14). En este sentido, solo el avance en el conocimiento de la unidad de la *relación social general* (es decir, el contenido), proporcionaría las bases para analizar las formas concretas e *inmanentes* en las cuales esta se manifiesta.

El segundo objetivo se desprende del anterior. Al dar cuenta del funcionamiento de la unidad de la *relación social general*, se evidencia que este tipo de conocimiento constituye necesariamente un momento de la transformación radical de la realidad social, esto es, un momento de la *acción política revolucionaria*: la pregunta que está por detrás siempre refiere al *qué hacer* de la clase obrera y la superación del capitalismo. Por esta razón, los autores declaran posicionarse en línea con el proyecto científico-político de Karl Marx, en tanto se proponen hacer una “crítica de las formas concretas necesarias que adopta el proceso de vida social actual”, es decir, no intentar construir de manera externa “una economía política crítica, sino una *crítica de la economía política*” (p. 15). De esta manera, ambos objetivos



indisociables se erigen en los ejes fundamentales sobre los cuales se estructura todo el recorrido propuesto.

Dividido en diez capítulos, el libro se organiza, a su vez, en tres grandes partes articuladas de manera sistemática: en primer lugar, en los dos primeros capítulos, se concentra en el análisis de la especificidad del *método dialéctico* utilizado por Marx; en segundo lugar, a lo largo de los siguientes cuatro capítulos, presenta y discute grandes debates nodulares que se desprendieron del desarrollo de Marx en *El capital*, e intenta, de esta forma, dar cuenta de las determinaciones generales del modo de producción capitalista; y en tercer lugar, en los últimos capítulos, analiza manifestaciones concretas contemporáneas de esta relación social a la luz de las determinaciones previamente expuestas. Es en esta última instancia cuando ya se puede apreciar de manera mucho más evidente la importancia del método dialéctico para el análisis y la crítica de la realidad social actual.

En el primer capítulo, el foco de la investigación está puesto en la relación existente entre la dialéctica desarrollada por Hegel en *Ciencia de la lógica* y la desarrollada por Marx en *El capital*. Aquí los autores exponen los debates marxistas más recientes en torno a esta relación, fundamentalmente en el interior de la denominada “nueva dialéctica”, una novedosa corriente teórica en la que confluyen autores de las más diversas disciplinas. Se presentan, entonces, las dos grandes líneas interpretativas dentro de esta corriente y se intenta ofrecer, tras una crítica minuciosa, una posible alternativa. Por un lado, se argumenta contra la “tesis de la homología” (una de las perspectivas dominantes) y se demuestra que el “núcleo racional” del método hegeliano no puede consistir en la exposición de la forma lógica de la realidad invertida del capital. En segundo lugar, se critica el enfoque según el cual la forma y el contenido de *Ciencia de la lógica* serían completamente idóneos para desarrollar una dialéctica sistemática de las formas sociales capitalistas. Para Caligaris y Starosta, por el contrario, la obra de Hegel parte de un proceso de abstracción formal extremo que deriva necesariamente en un idealismo absoluto. Sin embargo, Hegel tiene el mérito de haber descubierto “el movimiento más simple de lo real, esto es, el movimiento de autodeterminación del sujeto bajo la forma del afirmarse mediante la propia negación” (p. 52). Este sería, en efecto, el “núcleo racional”: comprender que el método científico debe desplegar de manera sistemática la vida interna del objeto que se está investigando. Los autores concluyen, finalmente, remarcando que la estructura de ambas obras no puede tratarse como “homólogas”, sino que el método dialéctico en su versión marxiana difiere tanto en su despliegue *analítico* como en su momento *sintético*, fundamentalmente, porque en toda instancia reproduce de manera *ideal* un concreto *real* (material).

El segundo capítulo propone reconstruir la explicación marxiana de la naturaleza mercantil del dinero. Partiendo del debate más reciente sobre el tema, que enfrentó a Geoffrey Ingham y Costas Lapavistas, se intenta dar cuenta de las deficiencias metodológicas de ambos autores. Mientras Ingham pretende fundamentar sociológicamente la naturaleza política del dinero (como una unidad de cuenta convencional establecida por el Estado), Lapavistas trata de demostrar su naturaleza mercantil partiendo del llamado “método lógico-histórico” marxista. Por el contrario, para nuestros autores “la fundamentación del carácter y origen mercantil del dinero actual y sus determinaciones debe proveerse sobre todo en términos dialéctico-sistemáticos” (p. 83), comprendiendo que

la apelación a la historia en la explicación de Marx no posee un objetivo meramente ilustrativo, sino que se desprende del despliegue sistemático mismo. El análisis que realiza Marx justamente demuestra que las transformaciones históricas que convirtieron el dinero en el *equivalente general* fueron mediadas por vínculos sociales directos, lo que implica la inversión completa de las determinaciones actuales del mismo, esto es, del trabajo social realizado de manera privada e independiente.

En el tercer capítulo, los autores examinan críticamente el modo en que Marx intentó resolver el problema del “trabajo complejo” como una forma específica de la determinación del valor. Luego, hacen hincapié en las posibles soluciones alternativas que se desarrollaron durante del siglo XX hasta llegar, finalmente, a las propuestas dominantes en la actualidad. Por último, exponen su propia solución como superadora: “las diferencias en la complejidad del trabajo se ven borradas en la forma de valor a través de la determinación del trabajo objetivado en la mercancía como trabajo simple” (p. 119); por lo tanto, el trabajo complejo solo se representa en mayor valor en tanto el obrero debe gastar fuerza de trabajo simple en la producción de su propia mercancía como trabajador calificado.

El eje de la discusión en el cuarto capítulo focaliza en la determinación del denominado “elemento histórico y moral” del valor de la fuerza de trabajo. En un primer momento se expone la interpretación hegemónica, a saber, que dicho elemento refiere a un consumo que trasciende la reproducción de los atributos productivos de la clase obrera y que, por tanto, está determinado por la lucha de clases. Tras un análisis de las inconsistencias que presenta dicha interpretación, que lleva necesariamente a la indeterminación, los autores realizan un recorrido sobre los propios desarrollos marxianos y llegan a la conclusión de que este elemento remite a un consumo de valores de uso que permite la reproducción necesaria de ciertos *atributos productivos* de la clase obrera. Tiene, así, la misma determinación material que el denominado “elemento físico”. De esta manera, la lucha de clases sería la forma en que se realiza el valor de la fuerza de trabajo y no su causa subyacente.

El quinto capítulo, siguiendo la línea argumentativa, concentra su atención en el capítulo VIII de *El capital*, indagando en torno a la determinación de la lucha de clases y el Estado en el desarrollo sistemático de la crítica de la economía política. Las críticas se dirigen aquí tanto hacia quienes lo interpretan como una “ilustración histórica” de las determinaciones generales expuestas anteriormente, como a quienes consideran que allí Marx no formula una explicación consistente del Estado y la relación entre las clases. En contraposición, los autores afirman que la determinación de la lucha de clases es claramente explicada como la forma política en que se realiza la relación económica que permite la acumulación de capital. Por lo tanto, en la fase de “subsunción formal” del trabajo en el capital, esta lucha no contiene todavía la potencialidad de superar el modo de producción capitalista. De esta manera, finalmente, el Estado se establece como el representante político del capital total de la sociedad como síntesis del antagonismo entre las clases.

Las determinaciones de la subjetividad revolucionaria recién son abordadas en el sexto capítulo. Complementando el desarrollo dialéctico (incompleto) de *El capital* sobre este aspecto, los autores recurren al “Fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse* para dar con los elementos necesarios que permiten fundamentar la exposición de las determinaciones de esta subjetividad. Resulta ser el proceso de “subsunción real” en el capital lo que no solo degrada, por un lado, la subjetividad productiva del obrero, sino que también, en un movimiento contradictorio, despliega “la tendencia a la expansión científica

de la subjetividad del trabajador doblemente libre” (p. 209). Aquí residen, según los autores, los fundamentos materiales de la potencia revolucionaria de la clase obrera.

Los últimos cuatro capítulos, como dijimos, se concentran en el análisis de fenómenos concretos contemporáneos. En el capítulo séptimo, se recupera de manera crítica la tesis de la “nueva división internacional del trabajo”. Se intenta demostrar que la nueva estructuración del capital mundial adopta formas mucho más complejas, en las que coexisten aspectos de la división “clásica” junto a una nueva expresión de sus necesidades: la división internacional según las diversas subjetividades productivas presentes en los distintos ámbitos de acumulación.

Por su parte, el octavo capítulo examina el fenómeno de las denominadas “cadenas globales de valor”. Se señala que las perspectivas dominantes no pueden dar cuenta de la naturaleza de este fenómeno, a no ser apelando a abstractas “relaciones de poder” o “cooperación” contingentes. Al invertir las determinaciones, se explicaría la formación de estas cadenas a partir de la relación directa entre los capitales. Pierden de vista, así, que la determinación subyacente es “el proceso de competencia a través del cual se realiza la formación de la tasa normal de ganancia”. En otras palabras: lo que sigue operando es “el despliegue de la ley del valor” (p. 22).

En el capítulo nueve se analiza críticamente el enfoque “postoperaísta” del “capitalismo cognitivo”, según el cual las “mercancías cognitivas” constituirían evidencias empíricas de que la ley del valor ya no opera en la realidad social contemporánea. Nuevamente, se trata de un problema metodológico. Allí donde los defensores de este enfoque ven una supuesta “escasez artificial” fundada en la propiedad privada intelectual de un producto con un muy bajo costo de reproductividad, nuestros autores evidencian que se trata de la forma jurídica mediante la cual se realiza “la igualación tendencial de la tasa de ganancia de los capitales normales” (p. 308). Otra vez: la ley del valor sigue rigiendo el movimiento de la sociedad contemporánea.

Finalmente, en el capítulo décimo se presentan dos discusiones sobre la explicación marxiana de la renta de la tierra y su importancia para el análisis de países como la Argentina. La primera de ellas refiere al problema del origen del plusvalor que constituye dicha renta. En este punto, los autores sostienen que el mismo no proviene de los obreros agrarios, sino que se apropia en la circulación, en el comercio exterior con países consumidores de esas materias primas. Esta perspectiva termina erigiéndose en una fuerte crítica a los enfoques dependentistas. La segunda discusión alude a la naturaleza de la renta diferencial de tipo II y la cuestión de la inversión de capital en la producción agraria. Se afirma aquí que esa renta procede de las distintas inversiones hechas por un mismo capital individual, lo cual podría ayudar a echar luz sobre el desarrollo tecnológico del campo argentino.

En suma, *Trabajo, valor y capital* constituye un gran aporte para la discusión científica actual. Entre los elementos más destacados del libro, podemos mencionar la claridad didáctica con la que son presentadas las discusiones. En todos los capítulos se presentan introducciones muy útiles y sencillas que logran poner en sintonía a cualquier lector medianamente familiarizado con los desarrollos de la economía marxista. A la claridad explicativa también se le añade la rigurosidad metodológica, el punto más fuerte de la obra. En efecto, el libro entero es un ejemplo coherente de cómo se puede aplicar el método dialéctico utilizado por Marx en *El capital*, partiendo de las determinaciones más generales

para dar cuenta de la necesidad de cada fenómeno social concreto. En definitiva, reconstruir y actualizar los desarrollos marxianos, en un contexto en que el marxismo perdió completamente su hegemonía tanto en los ámbitos académicos como político-intelectuales, da cuenta de la magnitud del desafío planteado por los autores.

